

L'EDAT MITJANA EN EL CINEMA
I EN LA NOVEL·LA HISTÒRICA

Edició a cura de Josep Lluís Martos i Marinela Garcia Sempere

L'Edat Mitjana en el cinema i en la novel·la històrica / edició a cura de Josep Lluís Martos i Marínela Garcia - la ed. -
Alacant : Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana, 2009. - 592 p. ;
23 x 17 cm - (Symposia philologica ; 18)

ISBN: 978-84-608-0956-2

1. Edat Mitjana en el cinema. 2. Edat Mitjana en la literatura. I. Martos, Josep Lluís. II. Garcia Sempere, Marínela. III. Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana. IV. Sèrie

930.85"653":791.43-24

930.85"653":82-311.6.09

Director de la col·lecció: Josep Martines

© Els autors

© D'aquesta edició: Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana

Primera edició: setembre de 2009

Portada: Llorenç Pizà

Imprimeix: Quinta Impresión S. L.

ISBN: 978-84-608-0956-2

Dipòsit legal: A-764-2009

LA HISTORIA EN LA NOVELA NO HISTÓRICA: EDAD MEDIA Y THRILLER CONTEMPORÁNEO

Si algo ha caracterizado a la novela histórica desde su configuración como género ha sido su abundante producción y difusión: la novela histórica ha sido uno de los géneros cumbre del Romanticismo y del Realismo, pero también de la Posmodernidad, y ha gozado del fervor editorial y de la fidelidad de los lectores.¹ Sin embargo, por su carácter popular, en múltiples ocasiones se ha visto soslayada y ninguneada por la crítica presuntamente más seria, por lo que su estudio y análisis plantea hoy en día importantes reflexiones y debates.² A pesar de que no son escasos los estudios que versan sobre ella, ha sido

1. Lamentablemente, el éxito que vive la narrativa histórica no ha derivado en la elaboración de un *corpus* general que incluya todas las obras publicadas en las últimas décadas. Para paliar de algún modo esta carencia, en el año 2000, Santos Sanz Villanueva incluía en uno de sus trabajos un catálogo con referencias a más de cuatrocientas novelas históricas publicadas por autores españoles en el período comprendido entre 1975 y el año 2000. Este listado sería posteriormente ampliado con casi medio centenar más de obras y con interesantes apreciaciones sobre el género (Sanz Villanueva 2006), en el que es, sin duda, el catálogo más completo sobre la novela histórica española contemporánea publicado hasta la fecha. Sin embargo, como admite el propio autor, no se trata de un *corpus* definitivo.

2. Carlos García Guai (2007: 12), buen conocedor del género, iniciaba uno de sus artículos periodísticos con unas palabras que expresaban su afición hacia la novela histórica y, a la vez, recordaban el constante ninguneo al que la crítica somete al género: «Voy a comenzar estas líneas confesando mi adicción a esos relatos que mezclan historia y ficción. He sido, y en buena medida sigo siendo, un impenitente y profuso lector de novelas históricas. Algo que, supongo, quizás me reprochen doctos colegas que no suelen leer novelas, y los críticos literarios más serios, que menosprecian este género popular». Manuel Hidalgo (2005) no dudaba en comparar el afortunado éxito que vive la novela histórica en la actualidad con los devastadores efectos de un «tsunami»: «Con perdón de la comparación, un tsunami devastador se abate sobre las mesas y estanterías de las librerías españolas, y se lleva por delante miles de libros de ficción, poesía o ensayo, y deja, sin embargo, esas playas y puertos de la literatura anegados por montañas y montañas de novelas históricas. No recuerdo una catástrofe semejante». Frente a las voces negativas de la crítica, Ignacio Soldevila-Durante (1989: 8) advertía de que el éxito de la novela histórica es un fenómeno cíclico pero también necesario: «Por otra parte, la reciente reaparición de la moda histórico novelesca (o

ANTONIO HUERTAS MORALES

precisamente el éxito que el género vive en los últimos años el que ha motivado nuevos acercamientos que no sólo dan cuenta de las producciones más próximas cronológicamente, sino que vienen a subsanar las lagunas existentes en el análisis de la novela histórica clásica de los siglos xix y xx.³

Sin embargo, aunque pueda presentar algunos problemas de limitación y de definición (no en vano han transcurrido dos siglos desde su configuración como género), uno de los rasgos definitorios de la novela histórica es su ambientación en el pasado, si bien este salto temporal muchas veces no es más que un modo de mostrar relaciones alegóricas o metonímicas con el presente. Una de las definiciones más recientes del género, propuesta por Margarita Almela (2006: 99), así lo explica:

La novela histórica es aquella que sitúa a personajes y acontecimientos inventados en una secuencia de acontecimientos históricos pretéritos, pretendiendo explicar la historia pública real y la individual ficticia mediante la fusión del mundo histórico y el inventado en un mismo universo.

Una de las cuestiones que derivó del estudio del género fue el tiempo que debía mediar entre el momento de la escritura y los hechos narrados en la novela para que una obra pudiese ser catalogada como novela histórica, o si una novela no supuestamente histórica podía llegar a ser percibida como tal cuando los lectores futuros se dirigieran a ella, al mediar entre el momento de la lectura y el período de la creación una distancia temporal notable. En *Waverley* (1814), considerada como la primera novela histórica de Walter Scott, el mismo subtítulo (*Waverley; or, 'Tis Sixty Years Since*) ya anunciaba la necesidad de esta distancia temporal. En general, se insiste en que para que una novela histórica pueda ser considerada como tal, la época reconstruida no debe pertenecer a la experiencia vital del autor, por lo que deben haber transcurrido dos generaciones o unos cincuenta años entre el momento de escritura y los acontecimientos recreados.⁴

la atención y las llamadas de lo mismo que le viene prestando la crítica en diarios y revistas) no debiera, por cierto, hacernos olvidar fidelidades nunca desmentidas, que hacen que no encontremos año literario sin su correspondiente lote de novelas históricas, sólo que silenciadas por su desvío de las corrientes modales y el correspondiente ninguneo de la crítica al uso [...]. Mientras periódicamente logre salir a flote y tomar bocanadas de oxígeno histórico, la novela podrá mantenerse entre dos aguas. Como Anteo, la novela recobra energías cuando vuelve a hacer pie en sus orígenes historiales».

3. Ya reparaba en ello Santos Sanz Villanueva (2006: 243): «La abundante bibliografía documental y ensayística sobre la novela histórica clásica, desde el siglo xix, no había tenido, curiosamente, una correspondencia en tiempos tan abundantes en estas ficciones. Su permanente auge ha estimulado, por fin, una labor analítica ya no escasa».

4. Algunas reflexiones al respecto se pueden consultar en la obra de Birutė Ciplijauskaitė (1981: 12-13) Y ^{en el} excelente artículo de Kurt Spang (1995: 64).

Este criterio cronológico resulta relevante porque nos permite establecer una clasificación de algunas de las estrategias o modos empleados por la novela contemporánea para incorporar la historia, y concretamente la Edad Media, en el mundo ficcional. Atendiendo al momento de la escritura, a la época en la que se sitúa la acción relatada y a los elementos históricos y culturales recreados en la narración, se pueden distinguir tres tipos de novelas que se sirven del pasado medieval para articular la trama novelesca.

1. Un primer grupo estaría formado por aquellas novelas propiamente históricas que, mediante una documentación solvente, recrean episodios, acontecimientos y vidas de personajes pertenecientes a la Edad Media o aquéllas que utilizan el medievo como telón de fondo o marco ambiental para la fabulación novelesca. Como ejemplos bien conocidos, podríamos citar al respecto *La tierra fértil* (1999), de Paloma Díaz-Mas, *El Cid* (2000), de José Luis Corral Lafuente o *Zayda, la pasión del rey* (2007), de Magdalena Lasala.⁵

2. En el segundo grupo tendrían cabida aquellas novelas históricas que, a pesar de no estar ambientadas en la Edad Media, recuperan algunos elementos históricos o culturales del medievo. Se trataría, por tanto, de auténticas novelas históricas que se sirven del medievo para elaborar la trama ficcional, pero que sitúan la acción en cualquier otro momento del pasado. Como ejemplo, podríamos citar *Las trompetas de Jericó* (2000), de Juan Eslava Galán o *El secreto de los*

5. No es objeto del presente estudio realizar un análisis comparativo entre la novela histórica y lo que ha dado en llamarse historia novelada. Teniendo en cuenta el criterio «momento de la escritura-época recreada» que hemos establecido, ambas quedarían incluidas en este primer grupo, aunque bien es cierto que el uso, función y disposición de los materiales historiográficos empleados en su elaboración, así como la relevancia de la fabulación novelesca, es notablemente diferente. A pesar del éxito del que goza entre el público, la historia novelada no suscita demasiadas simpatías entre los escritores y entre algunos sectores de la crítica. Sería necesario recordar que no todos los autores están de acuerdo en atribuirle la categoría de género literario, tal como comentaba Kurt Spang (1995: 52): «La llamada "historia novelada", calco del francés *histoire romancée*, no constituye, a mi modo de ver, un género literario, dado que es una especie de historiografía de divulgación, actualmente muy en boga; sus autores utilizan recursos de narrativización para presentar personajes y/o episodios históricos a un público amplio». Las palabras de Lourdes Ortiz (2006: 18-19) son también más que ilustrativas: «Una precisión: existe la novela con su complejidad y su variedad, y existe luego un subgénero con pretensiones de verdad —como la misma historia, que al mismo tiempo no es, en último término, más que un tipo específico de género narrativo— que es algo así como la biografía novelada, o la historia novelada. Un subgénero divulgativo que pulula y llena los kioscos y las librerías. La fórmula es sencilla: se toman las crónicas históricas o los resúmenes elaborados en diferentes épocas por los historiadores y se cuentan de nuevo en plan Readers Digest con algunos espantosos diálogos, llenos de tópicos, ciertos toques románticos y pasioncillas de andar por casa, digeribles por el gran público. Ultimamente se le mete algo de morbo. Se prefieren escenas escandalosas o "picantes" y viene a ser como un ramal de las novelas rosa. No es novela, sino algo que para entendemos podríamos llamar historia novelada. Es un género divulgativo que poco o nada tiene que ver con la novela. Pero los críticos se dejan llevar por el «tema» —como si el tema fuera algo, al margen de la forma— y meten todo en la misma alcancía. La biografía novelada o la historia novelada, que se da mucho últimamente (y por encargo casi siempre), es un género o subgénero de gran aceptación popular. Suele ser mentirosa, blanda y zafia [...]».

Assassini (2008), de Mario Escobar Golderos.⁶ La primera de ellas, cuya acción se desarrolla durante la Segunda Guerra Mundial, narra los intentos de los mandatarios de la Alemania nazi por recuperar los *tabotats* del Arca de la Alianza siguiendo las huellas de una expedición de templarios que, poco antes de la disolución de la Orden, marcharon en su búsqueda. La obra de Eslava Galán convierte en personajes literarios, entre otros, a Alan Turing, Winston Churchill o Heinrich Himmler. Por su parte, *El secreto de los Assassini* (2008) sitúa la acción en el transcurso de la Primera Guerra Mundial, y narra las peripecias que sus protagonistas (Hercules Guzmán, George Lincoln y Alicia Mantorella) deben vivir para evitar que la misteriosa secta de los Assassini utilice el Corazón de Amón para devolverle la vida al fundador del grupo, Hassan, convencidos de que él es el Imán Oculto que debe reinar antes de la llegada del fin del mundo. Curiosamente, de nuevo Winston Churchill, junto con Nerón o Kemal Atatürk, deambula por las páginas de la novela como personaje literario.

3. Finalmente, podríamos diferenciar un tercer grupo de novelas, que va a ser el objeto de análisis del presente estudio: aquéllas cuya acción se desarrolla mayoritariamente en la actualidad pero cuyos elementos ficcionales y temáticos remiten al pasado, especialmente a la Edad Media. Nos estamos refiriendo, sin afán totalizador, a obras como *La lápida templario* (1996) y *La sangre de Dios* (2001), de Juan Eslava Galán; *Las puertas templarias* (2000), de Javier Sierra; *Ll último Catón* (2001), de Matilde Asensi; *El fuego de San Telmo* (2001), de José Baena; *El anillo* (2004) y *Ll retorno cático* (2005) de Jorge Molist; *La hermandad de la Sábana Santa* (2004) y *La sangre de los inocentes* (2007), de Julia Navarro; *La orden negra* (2005) y *La Serpiente Roja* (2008), de José Calvo Poyato; *La última cripta* (2007), de Fernando Gamboa; y *Lulcanelli, el dueño del secreto* (2008), de José Luis Corral Lafuente.⁷

Se trata de obras que deben ser situadas en los lindes entre la novela histórica y la novela de aventuras o policial sin más, y que evidencian la disyuntiva de criterios entre el oportunismo editorial y la crítica literaria. Por un lado, las editoriales, no tienen inconveniente en catalogar estas obras como novelas históricas, seguramente con la finalidad de aprovechar el buen momento comercial que experimenta el género.⁸ Por otro lado, la crítica literaria y los estudiosos se

6. Tanto *Las trompetas de Jericó* (2000) como *La lápida templaria* (1996) y *La sangre de Dios* (2001), que se analizarán a continuación, pertenecen a Juan Eslava Galán, pero aparecen publicadas bajo el pseudónimo de Nicholas Wilcox, y así consta en la bibliografía.

7. *La orden negra* (2005) es obra de José Calvo Poyato, pero también aparece editada con pseudónimo, en este caso el de Peter Harris (así se indica también en las referencias bibliográficas adjuntas). Es necesario señalar también que *El retorno cático* (2005), de Jorge Molist, apareció publicada en un primera versión en el año 2000 con el título de *Los muros de Jericó* (Barcelona, Plaza & Janés), pero hemos preferido citarla por el título y edición más conocidos.

8. Pensemos, sólo por citar un par de casos, que *El anillo*, de Jorge Molist, quedó finalista en la edición del Premio Alfonso X de novela histórica correspondiente al año 2004, aunque la historia que narra sucede tras el bien conocido martes negro del 11-S, mientras que la edición en Booket (2006) de la novela *La sangre de Dios*, de Juan Eslava Galán, muestra en su portada el membrete

niegan a encuadrarlas como tal, aunque hacen hincapié en su carácter híbrido y en la relevancia que tienen las relaciones temporales que establecen entre pasado y presente.⁹

Esta problemática en su clasificación se acentúa si además tenemos en cuenta que en algunas de estas novelas, tales como *La hermandad de la Sábana Santa* (2004), o *La Serpiente Roja* (2008), el pasado no forma parte de la narración sólo como tema, referencia o explicación, sino que constituye una auténtica narración paralela. Las dos novelas que hemos citado a modo de ejemplo se inician con capítulos ambientados en el pasado, y a cada capítulo presente le sucede otro que narra acontecimientos localizables en la antigüedad, especialmente en la Edad Media, que actúan a modo de narración explicativa. Considerar que se trata sencillamente de una novela de aventuras no sería más que una reducción simplificadora.

El problema, por tanto, consistiría en cómo catalogar estas novelas mestizas, a la vez que dar cuenta de sus características, sobre todo aquéllas que nos interesan por su relación con la Edad Media. Las secciones culturales de los periódicos anunciaban este mes que José Luis Corral, con su última novela, *Fulcanelli, el dueño del secreto* (2008), había abandonado su línea historicista habitual para dar un salto hacia el *thriller*, y creo que es una apreciación exacta

«novela histórica», a pesar de la que los acontecimientos narrados son contemporáneos a los últimos días de Juan Pablo II. Sin embargo, este uso impropio, erróneo o interesado en la catalogación de presuntas novelas históricas no sólo es propio del sector editorial, sino que puede extenderse también a los puntos de venta y distribución, donde bajo el membrete de «novela histórica» se pueden ver agrupadas obras que distan mucho de serlo. El profesor Nicasio Salvador (2001: 306), en una cata realizada en la Casa del Libro y dos librerías de El Corte Inglés, ya daba cuenta de esta «confusión»: «En segundo término, el examen de las superficies comerciales en que campea la señal de "novela histórica" prueba, sin embargo, el empleo abusivo y confuso de tal nombre, especialmente en lo que atañe al enlace indiscriminado de títulos y géneros, pues las novelas que cabe denominar como históricas se mezclan con obras que de ningún modo pueden conceptuarse como tales». Entre los posibles motivos de esta tergiversación, Nicasio Salvador señalaba los de «crasa ignorancia, errores de catalogación, indistinción entre obras fronterizas, afán de aprovechar una marca vendible para endilgar productos semejantes».

9. El profesor Fernando Gómez Redondo clasificaba *El último Catón* (2001) dentro de las «novelas policíacas medievalistas» y *El anillo* (2004) dentro de «el orden de ficción medieval», advirtiendo que bajo ese membrete se podrían encontrar aquellas novelas en las que el presente retrocede hasta lo medieval o a la inversa (2006: 340): «Es frecuente esa dislocación de tiempos que se produce en la historia, con personajes que se encuentran en un presente, que coincide con el del lector, y que, en virtud de extrañas combinaciones y lecturas, son trasladados a épocas pretéritas para fundirse con una circunstancia de su ser totalmente desconocida y proyectarse en un orden de aventuras que les permitirá, como es obvio, resolver una serie de carencias iniciales que tampoco sabían muy bien a qué podían obedecer». Por su parte, María Teresa Navarro Salazar (2006: 213), al analizar la adscripción tipológica de *El último Catón* (2001) y *La hermandad de la Sábana Santa* (2004), señalaba que «el patrón de estas dos narraciones se encuentra en el límite entre la novela histórica y la novela de aventuras», a lo que luego añadía (2006:215): «Ambas novelas responden al nuevo tipo de novela mestiza que se construye amalgamando elementos fictivos en presente con toda suerte de elementos históricos en pasado».

ANTONIO HUERTAS MORALES

pero matizable.¹⁰ No es ni mucho menos la primera vez que novelas de este tipo aparecen descritas como *thrillers* o *thrillers* históricos: cuando la novela *El club Dumas* apareció en Francia, la obra del académico Arturo Pérez Reverte fue definida en una crítica como «*thriller* cultural europeo».¹¹ Esta proliferación de mimbres, sin embargo, no afecta a las características de las novelas. Tanto algunas de las obras más conocidas de Reverte como las novelas que hemos mencionado reproducen el mismo esquema narrativo: un personaje central que es contratado y atraído hacia un misterio o enigma por resolver que está ligado al pasado y que acaba cambiando la vida del protagonista y una época del pasado (origen del misterio) que es recreada desde dentro de la narración o mediante la inclusión de numerosas referencias e intertextualidades, muchas veces de tono erudito.

Puestos a continuar con el anglicismo, sin embargo, habría que matizar que adjetivar estos *thrillers* como «históricos» puede llevar a confusión, pues no son escasas las novelas históricas que recurren al género policial (como ya hiciera Umberto Eco con *El nombre de la rosa*) o a la novela negra y de espionaje. Por ello, quizá sea más adecuado referirse a las novelas citadas anteriormente como «*thrillers* de indagación histórica», en tanto que trata de obras cuya acción, de tinte policial y aventuresco, aunque ambientada en el presente, se va a desencadenar a partir de algún elemento o motivo del pasado medieval; un pasado que, a su vez, se va a reproducir de modo más o menos especular o se va a actualizar a través de la narración de hechos contemporáneos.

Quisiéramos destacar algunas de las características de estas obras, sobre todo a la luz de su vinculación temática con el medievo. Como el número de novelas citadas es amplio, nos ceñiremos a los ejemplos más relevantes para ir ilustrando las diferentes características.

El enigma

Tal como ha hecho la novela histórica desde sus orígenes, también estas obras toman los vacíos documentales de la Edad Media para convertirlos en ejes de la fabulación novelesca. El medievo es visto, por tanto, como período ideal para convertirse en el telón de fondo de tramas de misterio y para las especulaciones de tipo pseudocientífico o esotérico. De ahí que todas estas novelas recurran a los huecos historiográficos y a las leyendas de origen medieval para forjar una trama atractiva que atrape al lector desde las primeras páginas. Es por ello que resultan especialmente recurrentes todas las especulaciones sobre lo que

10. El *Diario de Mallorca* (7/10/08), por ejemplo, describe la obra de Corral como «*thriller* contemporáneo», mientras que *El país*, con la misma fecha, utiliza la etiqueta de «*thriller* esotérico».

11. La entrevista, publicada en el periódico *La Vanguardia*, se puede leer en la página electrónica del autor: <<http://capitanalatraste.inicia.es/arturo/articulo3.htm>>.

LA HISTORIA EN LA NOVELA NO HISTÓRICA

los primeros pobres caballeros de Cristo hallaron en el Templo de Salomón, tal y como ocurre en *Las puertas templarias* (2000); el emplazamiento al que sometieron a Clemente V, Felipe IV y Guillermo de Nogaret, como ocurre en *La Serpiente Roja* (2008); su presunta llegada a América antes de la expedición de Colón, tal y como apunta *La última cripta* (2007); o los tesoros que los cátaros lograron rescatar antes de la caída de Montsegur, cuya búsqueda llevarán a cabo algunos personajes de *La sangre de los inocentes* (2007).¹²

Todas estas novelas están basadas en la existencia de un enigma, misterio o búsqueda que los personajes van a tener que descifrar. Este misterio está vinculado a un objeto material de características especiales y a una época del pasado, la Edad Media. Estos misterios, por tanto, llegan hasta la actualidad, y los personajes se convierten en actualizadores contemporáneos del enigma. De un modo u otro, los protagonistas rescatan las huellas, las pistas y las experiencias de personajes reales o ficticios que los antecedieron. Ésa es la sensación que experimenta en *La sangre de los inocentes* (2007) el jesuita Ignacio Aguirre cuando parece entrever que un grupo de atentados contra la cristiandad está íntimamente relacionado con una crónica escrita por un notario de la Inquisición que asistió a la caída de Montsegur y que tuvo que contemplar el final de los últimos cátaros (598):¹³

Ignacio llevaba en la mano, además de una abultada cartera, su vieja edición de la *Crónica de fray Julián*.
 —¿Sabes, Ignacio?— de dijo el obispo Pelizzoli—. Tengo la sensación de que estás completando un círculo.
 —Sí, eso parece. El profesor Amaud creyó que algún día tendría que hacer frente a la familia D'Amis.

Del mismo modo, todas las aventuras vividas por Ulises Vidal, Eduardo Castillo y Cassandra Brooks en *La última cripta* (2007) no tienen otro fin que seguir la pista de los templarios que partieron de La Rochelle con el tesoro de la Orden hacia las costas americanas (150):¹⁴

—Me lo veía venir— repuso, con cierto desengaño—. Así que estáis buscando la famosa conexión americano-templaria. Pues

12. Sobre el filón que supone la Orden del Temple en la narrativa contemporánea de todo el mundo, comentaba José Luis Corral (2006: 209): «Ya fuera por su atribulado y en cierto modo inesperado final, ya por su historia repleta de situaciones no del todo claras, ya por el secretismo que los rodeó, los templarios son sin duda alguna la organización religiosa que ha producido una mayor cantidad de especulaciones y de propuestas esotéricas para explicar su fundación, su existencia y su final, e incluso más allá todavía, pues son muchos los que sostienen que la Orden del Temple sobrevivió a la supresión papal de 1312 y a la muerte de su último maestro, Jacques de Molay».

13. Todas las referencias a la *Sangre de los inocentes* corresponden la edición en DeBolsillo (Barcelona, 2008).

14. Las citas de *La última cripta* están extraídas de la segunda edición (Barcelona, El Andén, 2008).

ANTONIO HUERTAS MORALES

permitidme un consejo, dejadlo ahora mismo y no perdáis más el tiempo. Otros lo han intentado antes, y nunca se ha hallado la más mínima prueba de que esa conexión haya existido jamás —y dejando caer ambas manos al mismo tiempo sobre la mesa, sentenció—: Los Templarios nunca estuvieron en América, eso es sólo una fantasía alentada por pseudohistoriadores con el único fin de vender libros, y me sorprende que tú —añadió, mirando reprobadoramente al profesor Castillo— te hayas dejado enredar por algo que sabes perfectamente que es un mito».

Sin embargo, en algunos casos, los personajes de estas novelas no sólo van a ser los actualizadores de un enigma que tiene sus raíces en la Edad Media, sino que además se van a ver envueltos en una trama que reproduce de modo especular algún episodio de la historia medieval. Es decir, lo vivido por los personajes en la novela es lo que vivieron sus antecedentes históricos medievales.

El retorno càtaro (2005) es la novela que mejor muestra la relación especular entre lo acontecido en la Edad Media y lo vivido por los personajes contemporáneos, en tanto que la mayor parte de los protagonistas son la reencarnación de aquellos que participaron en la cruzada emprendida contra los cátaros en el siglo xm. Como no podía ser de otro modo, los personajes de *El retorno càtaro* (2005) van a tener el mismo comportamiento que sus antecesores medievales. De nuevo, el pasado, se repite: la cruzada contra la secta càtara se ha trasladado al siglo xxi, y lo que fue una guerra por la religión y el poder se ha transformado en una lucha por el control de una empresa que puede orientar la opinión pública (295):¹⁵

Lo que hasta el momento parecía absurdo era ahora obvio; Pedro debía vencer al frente de sus tropas. Prefería la muerte a no conseguir lo que amaba. Pedro amaba a Corba y debía tomar el partido de los Cátaros convenciéndose de que Dios estaba con ellos, o perderla para siempre. Bajo el signo de la Inquisición, su amor era imposible.

Jaime volvió su pensamiento hacia el presente. Karen estaba jugando con él el mismo juego que Corba con Pedro, y él sentía idéntica pasión que la de Pedro ocho siglos atrás. Las similitudes eran increíbles. ¿Qué pasaba? ¿Estaban condenados a repetir la escena con vestuarios distintos?

Jaime Berenguer, el protagonista, es la reencarnación del rey Pedro II, y revivirá el sufrimiento del monarca ante la indecisión de defender o no a sus súbditos herejes. Tal como hizo el rey Pedro II, Jaime decidirá apoyar la lucha de los cátaros, movido por el amor hacia Karen.

15. Cito por la 2ª edición (Madrid, Martínez Roca, 2005).

LA HISTORIA EN LA NOVELA NO HISTÓRICA

Por su parte, Karen Jansen, abogada de la Davis Corporation y reencarnación de la dama Corba de Perelha, buscará el amor de Jaime como la occitana el del rey Pedro II, y pondrá su vida en juego para defender los ideales cátaros, de la que es una de sus líderes. Ricardo Ramos, amigo de Jaime desde la infancia, es a su vez la reencarnación de Hug de Mataplana, y como lo hiciera el caballero occitano con el rey Pedro, Ricardo será un amigo fiel y compañero insaciable de juergas. Otro de los personajes que reproduce las acciones del pasado es Kevin Kepler, profesor de sociología moderna en la Universidad de UCLA, con quien también Karen mantiene vínculos sentimentales: su alma fue la de Ramón Perelha, esposo de Corba. Por su parte, Peter Budois, perfecto cátaro con el que Jaime mantendrá una relación distante, no podía ser otro que la reencarnación de Raimon VI, conde de Tolosa (321-322):

— ¿Qué me hizo usted en mi vida anterior para que le tenga ojeriza?

—¿No me ha reconocido?— Dubois se le quedó mirando, acarició su barba blanca con una sonrisa que suavizaba un poco la fijeza de ofidio de sus ojos.

-No

— ¿Hasta dónde ha llegado en sus recuerdos, Berenguer?

—Justo salía con mis tropas para enfrentarme al ejército cruzado a las murallas de Muret.

—Entonces ya había tenido usted una fuerte discusión con uno de sus aliados.

-Sí

—¿Recuerda con quién?

—Ramón VI, conde de Tolosa.

Dubois no habló, pero mantuvo su mirada y su sonrisa.

— ¿Era usted?— El pensamiento asaltó de repente a Jaime.

—Fui yo.

PROTAGONISTA

El personaje central de todas estas novelas es siempre alguien ajeno que se ve envuelto en un enigma cuyas consecuencias y alcance desconoce. El protagonista, que ignora adonde va a conducirlo su decisión, es buscado o atraído hacia un misterio que lo convertirá en detective y que lo obligará a poner su vida en juego. Poco imaginaba Ulises Vidal en *La última cripta* (2007) que su curiosidad por descubrir el origen de la campana que había encontrado iba a causarle tantos desvelos (21):

Empaqueté mis escasas pertenencias en la mochila, envolviendo con cuidado la pesada campana, consciente de que me vería obligado a pagar a la compañía aérea por exceso de peso, y de

ANTONIO HUERTAS MORALES

que si me pescaban en la aduana con una reliquia arqueológica me podía pasar una buena temporada disfrutando de la célebre hospitalidad de las cárceles hondureñas. Pero aún bajo ese riesgo, mi determinación era firme.

Lo que no podía llegar a imaginar en ese momento, mientras disimulaba la pieza entre mi equipo de buceo, eran todas las aventuras y peligros a los que me abocaría esa decisión.

Los protagonistas, por tanto, se convierten en el último eslabón de un enigma que llega desde los siglos del medievo hasta nuestros días, y que acentúa la idea de la historia como *continuum* o ciclo que se reitera. Así se lo explica Patrick O'Neill a Simon Draco en *La sangre de Dios* (2000: 222):

—¿De verdad cree que tiene las piedras? No, querido amigo, las piedras lo tienen a usted. Las piedras han hecho de usted un caballero templario. ¿Recuerda usted la imagen de dos templarios cabalgando un mismo corcel? Usted, sin saberlo, quizá elegido por el destino, está participando en una batalla que comenzó hace ochocientos años. Su escudero, Perceval, ha muerto en combate. Ahora queda usted. Cabalga nuevamente y haga lo que tiene que hacer. Ahora la Orden es usted. Aunque crea que lo mueve la venganza, en realidad es un instrumento de Dios para que la sangre de Cristo encuentre finalmente su destino, para que se cumplan las profecías.

Paralela a esta búsqueda misteriosa, se produce, además, una búsqueda personal, un buceo íntimo y una crisis en la personalidad del protagonista, al que el enigma cambiará para siempre, muchas veces convirtiéndolo en custodio o en protector del secreto. Existe, por tanto, una relación entre viaje temporal y viaje personal. Cristina, en *El anillo* (2004), trocará Nueva York por Barcelona, y descubrirá no sólo la verdadera identidad de su tío Enric y el motivo por el que su madre decidió que debían marchar a Estados Unidos, sino que además abandonará a su prometido Mike para retomar su relación abandonada con Oriol. También Jaime, en *El retorno cataro* (2005), logrará recuperarse de la abulia en la que se encuentra abatido y asumirá su identidad como reencarnación del rey Pedro II, por lo que se sumará a los cátaros y empezará una nueva vida junto a Karen, tras realizar el viaje temporal de sus ensoñaciones. Por su parte, la doctora Ottavia Salina descubrirá en *El último Catón* (2001) la verdadera identidad de su familia y abandonará la orden religiosa a la que pertenecía e iniciará un prometedor futuro junto con el profesor Farag Boswell, tras haber recorrido medio mundo con él.

LA HISTORIA EN LA NOVELA NO HISTÓRICA

ELEMENTO FETICHE O MÁQUINA TEMPORAL

En todas estas novelas aparece también un elemento que va a servir como guía o como enlace entre el mundo antiguo y el mundo actual, cuyo hallazgo o estudio desencadena el misterio. Muchas veces se trata de documentos extraños y casi olvidados, pero en otras ocasiones puede tratarse de un objeto con poder casi mágico, vinculado a lo maravilloso, o de una obra representativa del período medieval. Fruto de la esoterización que la novela (histórica o no) está sufriendo en la actualidad, estos elementos suelen tener siempre tintes religiosos o maravillosos, con una especial predilección por todo tipo de reliquias (el Grial, la Sábana Santa, el Arca de la Alianza, etc.), cuya historia está vinculada a la Edad Media.¹⁶

Cristina, la protagonista de *El anillo* (2004), será la depositaria del anillo que portaron los maestros del Temple, una singular joya que refleja la cruz de la Orden y en el cual, por un proceso de psicometría, quedan impregnados los sentimientos de sus antiguos dueños, por lo que Cristina es capaz de revivir las sensaciones de los anteriores portadores de la joya. Tendrá que ser Alicia quien le explique los misterios que encierra el anillo del que se ha convertido en depositaria (160):¹⁷

—Que tu ensueño del hundimiento de la torre, del asalto de Arce [sic] —me interrumpió enérgica—, del guerrero herido que tambaleando logró llegar a la fortaleza del Temple, es algo que ocurrió en realidad. La angustia, la emoción del portador del anillo impregnó éste. Tú has sido capaz de percibirlo.

Del mismo modo, en *El retorno càtaro* (2005), Jaime es capaz de revivir el pasado de su alma gracias a un extraño ritual en el que la ingesta de un misterioso bebedizo (136):

Jaime levantó la dorada copa y la sintió extrañamente pesada. El líquido tenía el aspecto de vino tinto ligero y de poca graduación, pero con un fuerte sabor a especias; dulce y picante.

16. Sobre este proceso de «esoterización» que sufre la narrativa histórica contemporánea comentaba Luis Antonio de Villena (2007): «Creo que es la peor y más dañina entre las modas culturales últimas: confundir y entreverar la Historia y los falsos misterios. *Memorias de Adriano* (por acudir a lo sabido) es una excelente novela histórica porque es verosímil, mientras que *El señor de los anillos* es una magnífica novela fantástica porque dentro de ella todo es ficción, hasta la practicable lengua de los elfos. Pero ¿qué hubiese sido de un Adriano secretamente emparentado con Mordor, el malvado? Muchas novelas de consumo y películas actuales barajan el disparate y ven misterios (templarios, eso sí) donde cualquier lector de cultura mediana sabe que no los hay, aunque a veces el disparate nos muestre fillos curiosos [...]».

17. Cito por la edición publicada en la colección *Misterios y enigmas de la historia* (Barcelona, Planeta, 2005).

ANTONIO HUERTAS MORALES

va acompañada de la contemplación de un tapiz medieval bordado por Corba de Landa y Perelha cuya herradura central representa la reencarnación (150):

Es una pieza auténtica del siglo xiii, bordada por la propia Corba de Landa y Perelha y sus damas cátaras, aunque el dibujo, quizá el modelo, es del siglo xm. Expertos en arte románico lo atribuyen a un misterioso artista desconocido, un verdadero Picasso del siglo xii. Le llaman El Maestro de Taüll. Muy pocas de sus obras han llegado a nosotros, pero es evidente que fue un genio.

En *El último Catón* (2001), es *La divina comedia* la que se convierte en clave para vincular pasado y presente: la obra de Dante Alighieri es la guía que oculta la ruta y las diferentes pruebas que los aspirantes a staurofilax deben afrontar para poder entrar en *Parádeisos* y convertirse en custodios de la cruz de Jesucristo (455):¹⁸

—Naturalmente— replicó Mirsgana, con una gran sonrisa—. Cuando nos escondimos en *Parádeisos*, en el año 1220, durante la época de Catón LXXVII, el número de los nuestros empezó a disminuir. Los únicos aspirantes a entrar en la hermandad procedían de asociaciones como Fede Santa, Masseurine du Saint Graal, cátaros, Minnesanger, Fidei d'amore y, en menor medida, de Ordenes Militares como la templaría, la hospitalaria de San Juan o la teutónica. El problema de quién protegería la Cruz en el futuro comenzó a ser realmente alarmante.

— Por ese motivo— prosiguió Gete—, se encargó a Dante Alighieri que escribiera la *Commedia*. ¿Lo entendéis ya?

Asimismo, en *La sangre de los inocentes* (2007), la *Crónica de fray Julián* es la que vehicula el Catarismo y la cruzada en las tierras del Mediodía francés con una serie de atentados que pretenden convulsionar el Islam y el Cristianismo y desencadenar una nueva guerra mundial, algo nada fácil de asimilar para los expertos del Centro de Coordinación Antiterrorista de la Unión Europea (621):

—Perdone, padre, pero a veces pienso que usted ha convertido en obsesión la crónica de fray Julián y su relación con el difunto profesor Amaud. Le aseguro que todos nosotros hemos leído dicha crónica, que sin duda es conmovedora, pero me cuesta creer que lo que dijera un fraile hace más de siete siglos pueda desencadenar hoy un ataque terrorista contra la Iglesia.

Finalmente, en *La última cripta* (2007), una campana encontrada durante una rutinaria inmersión en las costas hondureñas es la que pone en relación Edad

¹⁸. Cito por la 40ª edición (Barcelona, Plaza & Janes, 2006).

Media ysigloxxi. En ella puede leerse la inscripción *milites templi*, lo que despertará en los protagonistas las sospechas de que la Orden del Temple, tras su disolución, pudo haberse dirigido hacia el continente americano portando el tesoro y los secretos templarios. Sin embargo, como ocurre en otras novelas, la campana no es el único objeto que esconde misterios callados por el tiempo; la ruta que deberán seguir los protagonistas de halla oculta en otra creación de origen medieval, el *Atlas Catalán de Cresques* (182):¹⁹

—Digo que la clave está en el mapa —repetí con mayor aplomo, entreviendo cada vez más claro lo que se me acababa de ocurrir—. Los versos del testamento son pistas que hemos de seguir sobre el atlas de Abraham Cresques, el padre de Jaffuda Cresques, o Jaime Ribes, como queráis llamarle.

Coloqué de nuevo el índice sobre el mapa, justo en la rosa de los vientos y miré al profesor, que asistía boquiabierto a todo aquello.

—¿Insinúas que el *Atlas Catalán* es como —cuestionó escéptico, pero sin dejar de mirar dónde señalaba mi dedo—...un mapa del tesoro?

—Eso mismo, pero sin el *cómo*.

ORGANIZACIONES (QUE PERVIVEN EN LA ACTUALIDAD)

En estas novelas proliferan todo tipo de asociaciones secretas o clandestinas que anhelan proteger o poseer el mismo objeto que persiguen los protagonistas o resolver el mismo misterio que los envuelve. Muchas de ellas son organizaciones actuales, como la mafia italiana, que aparece en *Sangre de Dios* (2001); los servicios secretos vaticanos, presente en *La sangre de los inocentes* (2007); o el Mossad, profundamente interesado en hacerse con *La lápida templaria* (1996). Sin embargo, paralelamente a éstas existen otras organizaciones que implican la pervivencia de algún grupo religioso o militar del medievo, del cual se suponen herederos ideológicos, y su existencia a menudo tiene como finalidad la protección, custodia o búsqueda de elementos sagrados y maravillosos. La

19. Curiosamente, el *Atlas Catalán* de Cresques es también el «mapa del tesoro» de otra novela recientemente aparecida, *El secreto del Mediterráneo* (2008), de Bárbara Pastor. En la obra, la protagonista va recibiendo fragmentos del *Atlas*, que esconde las pistas para hallar el paradero de una gran cantidad de obras de arte sacadas de Alemania por algunos mandatarios nazis: «Necesitaba algo fuerte para afrontar el resto del día. Tanto me impactó ver el nombre de Ubriachi en la tarjeta, que casi olvidé que en la otra mano sostenía el sobre. Lo abrí, y en su interior había un papel del mismo tamaño que el descubierto antes en mi bolso. Era un pergamino cuidadosamente doblado, que abrí con la reverencia que imponen seiscientos años de historia. Al abrirlo apareció ante mí el esplendor del universo y de los signos del Zodiaco. Era una copia de la tabla número 1 del mapamundi de Cresques, conocido como *Atlas Catalán* a pesar de que su autor era mallorquín. El título «catalán» añadido al Atlas era debido a que fue encargado por el infante Juan para su padre, con objeto de ser utilizado en la corte de Barcelona» (95-96).

ANTONIO HUERTAS MORALES

Edad Media, a fin de cuentas, también llega a nuestros días a través de sus instituciones.

En *El anillo* (2004), Cristina descubre que su tío Enric pertenecía a un grupo considerado como herederos directos de la Orden del Temple, custodios del anillo que portaban los maestros y que intentaron descubrir el tesoro de las encomiendas de la Corona Catalano-aragonesa (224):

Me explicó que llevados por el romanticismo de finales del siglo XIX con la exaltación de todo lo medieval en las artes catalanas, desde lo poético a la arquitectura, el abuelo Bonaplata, asiduo de círculos masones y rosacruz, fundó su propio grupo secreto resucitando una versión muy *sui generis* de la orden de los templarios.

En *El retorno cátaro* (2005), son dos las asociaciones que luchan por hacerse con el control de la Davis Corporation. Uno de estos grupos es conocido como los Guardianes del Templo, una sociedad moderna que pretende preservar la pureza de la fe y de la religión, tal y como los cruzados hicieron en el siglo xm. El segundo de los grupos es la secta de los cátaros, herederos de la ideología y de la fe que acabó desatando la cruzada promulgada por el papa Inocencio III. No es casualidad, por tanto, que su refugio secreto, casi inexpugnable, reciba el nombre de Montsegur (177):

—Los Cátaros son una secta que dicen viene del siglo xn europeo, pero están surgiendo con fuerza en los últimos años, aquí, en Estados Unidos. Ya tienen sedes en más de cuarenta estados. Creen en Cristo y en la reencarnación. Una mezcla muy comercial que coincide con las tendencias de la *new age*, tan de moda últimamente en el país y en California en especial. Se propagan rápidamente y continuarán haciéndolo.

—Déme sus nombres.

—Su jefe espiritual en California es un tal Peter Dubois y, aunque oficialmente es profesor de historia, es posible que sea su máximo líder religioso. Tienen una segunda faceta, más ideológica, más política; ésta la lidera un tal Kevin Kepler, un carismático profesor de sociología moderna en UCLA. Gracias a él, el grupo se expande con agilidad en medios universitarios. El contenido filosófico que proponen parece inocuo, pero existe una fracción hermética en la secta que es impermeable y creemos que tiene planes concretos para la obtención de poder terrenal.

En *La hermandad de la sábana santa* (2004),²⁰ el Departamento del Arte italiano pugna por descubrir la identidad de una Comunidad que, desde los tiempos de Jesucristo, se considera por derecho custodia de la Sábana Santa, mientras

20. Cito por la edición de DeBolsillo (Barcelona, 2007).

LA HISTORIA EN LA NOVELA NO HISTÓRICA

que la Orden del Temple, modernizada, oculta y todopoderosa, se encarga de velar por el bienestar de la reliquia (462):

—Desde hace cinco años vengo estudiando todo lo que se ha escrito sobre los templarios. Tengo mucho tiempo, no puedo moverme de esta silla. He llegado a algunas conclusiones: además de todas las organizaciones que se dicen herederas del Temple, hay otra secreta, formada por hombres discretos, importantes todos, incrustados en la mejor sociedad. No sé ni cuantos ni quiénes son, o al menos no estoy segura de que lo sean todos los que sospecho. Pero creo que los verdaderos templarios, los herederos de Jacques de Molay están ahí, y que McCall es uno de ellos. He averiguado todo sobre su castillo, y es curioso, a lo largo de los siglos va pasando por distintas manos, siempre caballeros solitarios, ricos y bien relacionados, y todos con una obsesión: impedir la presencia de extraños. Creo que hay un ejército templario, un ejército silencioso, bien estructurado, cuyos integrantes ocupan posiciones relevantes en todos los países.

A su vez, en *La Serpiente Roja* (2008), se narra cómo desde su fundación la Orden del Temple estaba formada por dos facciones. Una de ellas, la pública y visible, fue la que pereció por orden de Felipe IV y el papa Clemente V, mientras que la otra, secreta y custodia del verdadero espíritu de la Orden, ha llegado hasta nuestros días. Tras la disolución de la Orden, esta facción, conocida como Oficus o la Serpiente Roja, ha velado por vengar la muerte de Jacques de Molay, y, tras haber acabado con todos los miembros de la dinastía Capeto en el pasado, lleva tiempo planeando la caída del papado. No es difícil, por tanto, que la medievalista escocesa Margaret Towers se asombre de tal descubrimiento (382):

¡Aquello era una página de historia que la llevaba hasta el corazón de la Edad Media! Siempre se había negado a considerar la posibilidad de la existencia de una sociedad secreta vinculada a la Orden del Temple. No había una sola prueba, un solo documento que certificase que existían. Siempre había sonreído ante quienes afirmaban que hubo en 1319 una reunión en el bosque de Oriente, donde se tomaron ciertos acuerdos que supusieron el final efectivo de los templarios y el encargo a una extraña secta, conocida como la Hermandad de la Serpiente y que algunos denominaban Oficus, de vengar a la Orden.

CULTURALISMO

Muchas de estas novelas se caracterizan por una marcada erudición y por los intentos de difusión cultural. Se trata de novelas documentadas, que intercalan

ANTONIO HUERTAS MORALES

en la acción que sucede en el presente profundas digresiones sobre la Edad Media, sus instituciones, sus acontecimientos y su mundo cultural. Referencias, claro, que también transforman con licencias novelescas en favor de la intriga ficticia. Es frecuente, por lo tanto, que aparezcan profundas digresiones y explicaciones, e incluso que algunos personajes hagan de cicerones o de maestros, introduciendo a los protagonistas (y, por tanto, a los lectores) en los entresijos y los acontecimientos que tuvieron lugar durante el medievo. De ahí la profesión especializada y vinculada a la historia, a la literatura o al arte de muchos de los personajes. En *La orden negra* (2005), Marta Amat es profesora de historia contemporánea en la Universitat Autònoma de Barcelona, mientras que Enric Martí es un excéntrico medievalista especializado en la baja Edad Media catalanoaragonesa que rechazó un brillante futuro en la universidad para dedicarse a la indagación de los misterios de la historia. En *Fidcanelli, el dueño del secreto* (2008), David Lewis Carter es un prestigioso profesor de Historia del Arte en la Universidad de New Jersey, mientras que Michelle Henry es una joven profesora de La Sorbona que está realizando una tesis sobre la construcción de las catedrales góticas en el norte de Francia. Por su parte, para desentrañar los misterios que se esconden tras la campana hallada en las costas hondureñas, Ulises Vidal recurrirá en *La última cripta* (2007) a un viejo amigo de la familia, Eduardo Castillo Mérida, profesor jubilado de Historia Medieval. Buen conocedor de la historia templaria, Eduardo se dejará arrollar por el misterio en el que se ha visto envuelto Ulises, a quien prestará sus conocimientos. Además, ambos acudirán a Lluís Medina, catedrático de Historia Medieval en la Universidad de Palma de Mallorca y viejo conocido del profesor Castillo. Medina les facilitará los datos que soliciten, pero al saber que investigan la vinculación de los templarios con el continente americano, se mostrará escéptico y soberbio, por lo que tendrá diversos encontronazos con Ulises.

Como hemos apuntado, de boca de estos personajes surgen la mayoría de parlamentos destinados a contextualizar el misterio, a incorporar el pasado en la narración y a guiar al lector en los vericuetos de la historia. Todas estas digresiones dan a veces a la novela un tono culto y erudito, directamente relacionado con la función didáctica que se asocia muchas veces a la narrativa histórica.²¹ Este tono erudito y culto es el que recorre las páginas de *Fulcanelli*,

21. Parte de la narrativa histórica contemporánea ha sufrido un proceso de «instrumentalización»: a ella acuden los lectores para solucionar lagunas culturales, esperando que la obra literaria se convierta en un libro de texto o en un modo ameno y simple de acercarse a la historia. María Soledad Arredondo (2006: 248) tenía también en cuenta estas lagunas culturales al explicar algunas de las causas del vigor de la novela histórica: «El interés que ha suscitado la época medieval en escritores y lectores de los últimos años del siglo xx es un curioso fenómeno, ligado a circunstancias diversas y hasta contradictorias. Por mencionar solamente dos, la primera sería el auge de la novela histórica, o mejor aún del género histórico (novela, drama, ensayo, memorias), y la segunda, paradójicamente, el descuido de la historia como disciplina en los planes de estudio de esos mismos años. Esto último, relacionado, a su vez, con la crisis de las Humanidades, ha convertido en tema

el dueño del secreto (2008). José Luis Corral no duda en volcar a través de sus personajes largas explicaciones sobre la alquimia y la piedra filosofal, así como sobre la construcción y la simbología de las catedrales góticas.²² Michelle Henry se convierte así en una estupenda guía que nos deleitará con sus explicaciones sobre las catedrales de Chartres y Notre-Damme (132-133):

—Sí, la luz. Cuando en 1140 el abad Suger le encargó a su anónimo arquitecto que construyera la cabecera de su nueva iglesia con amplios vanos para que dejaran pasar torrentes de luz, ese maestro experimentó soluciones arquitectónicas que permitieron abrir los pesados y macizos muros de las iglesias románicas para ubicar cada vez mayores y más amplios ventanales. La nueva arquitectura gótica se presentaba como el reflejo monumental de la emergente monarquía francesa, una obra política perfecta, como Juan de Salisbury, que además fue obispo de Chartres hacia 1180, describiera en su obra *Polycraticus*. Suger, fiel seguidor del neoplatonismo triunfante en las escuelas catedralicias del siglo XII, defendía la idea platónica de que la luz estaba en relación con la divinidad, y en consecuencia la casa de Dios, el templo cristiano, tenía que ser el templo de la luz y a la vez representación en la tierra de la Jerusalén celestial. El arco ojival o puntado, los contrafuertes y los arbotantes permitían descargar los pesados muros de piedra y abrir casi por completo las paredes para que la luz inundara el interior de los templos [...].

En *La lápida templaria* (1996)²³ encontramos todo un alarde de erudición sobre la cábala, la Orden del Temple, la escuela pitagórica o el judaísmo. El cabalista Samuel Gotmann instruirá a Pío Expósito en todos estos conocimientos (65-66):

literario periodos de la historia, como el Imperio Romano o el Medievo, suficientemente remotos y mal conocidos como para producir curiosidad en amplias capas de público, atraído, además, por la calidad y el eficaz lanzamiento comercial de algunos títulos, como *Memorias Adriano* o *El nombre de la rosa*, por ejemplo».

22. Resultaría de interés un estudio que diera cuenta de las novelas publicadas en los últimos años cuya trama gira alrededor de las catedrales góticas. Desde que el escritor británico Ken Follet convirtiera *The Pillars of the Heart* (1989) en un *best-seller*, no pocas han sido las novelas españolas que recrean en sus páginas la historia, construcción, simbología o significado de estas catedrales. Sólo por citar algunos casos, mencionaremos *Las puertas templarias* (2000), de Javier Sierra, que ficcionaliza la vinculación entre la Orden del Temple y las catedrales góticas francesas; *El número de Dios* (2004), de José Luis Corral Lafuente, protagonizada por el propio Maestro Enrique y cuyo telón de fondo es la construcción de la catedral de Burgos y la catedral del León; *La catedral del mar* (2006), de Ildefonso Falcones, cuya narración tiene como trasfondo la construcción de la catedral de Santa María del Mar; y *El secreto del mediterráneo* (2008), de Bárbara Pastor, en la que un popular artista contemporáneo está dispuesto a desvelar en la catedral de Palma de Mallorca un antiguo secreto.

23. Cito por la edición aparecida en *Misterios y enigmas de la historia* (Barcelona, Planeta, 2005).

ANTONIO HUERTAS MORALES

—Ése es el secreto de la geometría medieval —prosiguió Gotmann—, de la geometría sagrada que los templarios y los maestros iniciados aplicaron a la construcción del arte gótico. La arquitectura gótica era un arte iniciático, un arte que estaba destinado a contener a Dios siendo Dios mismo. También es el secreto de la sabiduría de Salomón y el de la cábala. La geometría trata de la forma pura. La geometría religiosa reconstruye el desarrollo de cada forma a partir de otra anterior. De esta manera hace visible, aunque también cele, el misterio creativo esencial: el mundo que surge de ese acto original divino puede trazarse mediante geometría y experimentarse mediante la práctica de la geometría. Por eso, para los pitagóricos, el número y la forma a nivel ideal eran una misma cosa. Por eso Salomón plasmó todo su conocimiento, todo el conocimiento esencial del universo, la fórmula de la Creación, en un esquema geométrico sobre una lámina de oro llamada Mesa de Salomón o Espejo de Salomón, que a su vez contenía la formulación de la palabra fundamental, del nombre verdadero de Dios, el *Shem shemaforash*.

Así mismo, Matilde Asensi no sólo reveló con detalles el proceso de creación, simbología y suerte posterior de *La divina comedia*, sino que además la novela es en sí un compendio culturalista de temas y motivos de la antigüedad: el número áureo, el mundo grecolatino, la escuela pitagórica, las andanzas del emperador Constantino, la numerología medieval, la cosmología/*los fidei d'amore* y muchos otros aspectos de la cultura clásica y medieval son tratados por los personajes, cuyos parlamentos a veces semejan verdaderas notas enciclopédicas. Ottavia Salina, directora del Laboratorio de restauración y paleografía del Archivo Secreto Vaticano, convertida en protagonista y narradora, nos hará partícipes de su saber (255-56):

Asentí. Pitágoras de Samos, uno de los filósofos griegos más eminentes de la Antigüedad, nacido en el siglo vi antes de nuestra era, estableció una teoría según la cual los números eran el principio fundamental de todas las cosas y la única vía posible para esclarecer el enigma del universo. Fundó una especie de comunidad científico religiosa en la que el estudio de las matemáticas era considerado como un camino de perfeccionamiento espiritual y puso todo su empeño en transmitir a sus alumnos el razonamiento deductivo. Su escuela tuvo numerosos seguidores y fue el origen de una cadena de sabios que se prolongó, a través de Platón y Virgilio (¡Virgilio!) hasta la Edad Media. De hecho, hoy día estaba considerado por los estudiosos de la numerología medieval, que tan al pie de la letra había seguido Dante Alighieri en la *Divina Comedia*. Y fue él, Pitágoras, quien estableció la famosa clasificación de las matemáticas que se prolongaría por más de dos mil años en el llamado *Quadrivium* de las Ciencias: Aritmética, Geometría, Astronomía y... Música. Sí, música, porque Pitágoras vivía obsesionado por expli-

car matemáticamente la escala musical, que entonces era un gran misterio para los seres humanos [...].

CONCLUSIONES

La buena salud que desde hace unos años goza la narrativa histórica no sólo ha derivado en la aparición de lo que podríamos denominar novelas históricas canónicas. A pesar de que se pueden contar por centenares las obras ambientadas en la Edad Media que abarrotan los estantes de las librerías, existe otro tipo de novela que nos acerca también al mundo histórico-cultural del medievo, y cuyos parámetros ficcionales resulta necesario describir y analizar para comprender la relevancia que este período cronológico mantiene en nuestras letras contemporáneas. Si en el siglo XIX el medievo se convirtió en el período elegido por los románticos como marco para la novela histórica, desde finales de los años 80 la novela policial y de misterio ha recurrido de modo cada vez más notable a la historia para forjar algunas de sus tramas más exitosas. Y en la historia, no podía faltar la Edad Media. Aunque no comparten las características de la novela histórica, las novelas anteriormente presentadas reproducen y narran algunos de los episodios más controvertidos del medievo, época propicia para poblar las páginas de misterios, enigmas y lagunas documentales (reales o ficticios) y para entretejer una trama que, a caballo entre la novela policial y el género de aventuras, interesa cada vez más a las masas lectoras de nuestro país.

ANTONIO HUERTAS MORALES
Universitat de València

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Lecturas

- ASENSI, Matilde (2001), *El último Catón*, Barcelona, Plaza & Janés.
 BAENA, José (2001), *El fuego de San Telmo*, Sevilla, Algaida.
 CALVO POYATO, José (2005), *La Orden Negra*, Barcelona, Plaza & Janés / DeBolsillo.
 CORRAL LAFUENTE (2008), José Luis, *Fulcanelli, el dueño del secreto*, Barcelona, Marlow
 ESCOBAR, Mario (2008), *El secreto de los Assassini*, Madrid, La factoría de ideas.
 GAMBOA, Fernando (2007), *La última cripta*, Barcelona, El Andén.
 HARRIS, Peter (2008), *La Serpiente Roja*, Barcelona, DeBolsillo.
 MOLIST, Jorge (2004), *El anillo*, Barcelona, Planeta.
 —(2005), *El retorno cataro*, Madrid, Martínez Roca.
 NAVARRO, Julia (2004), *La hermandad de la Sábana Santa*, Barcelona, Plaza & Janés.

ANTONIO HUERTAS MORALES

- (2007), *La sangre de los inocentes*, Barcelona, Plaza & Janés.
 PASTOR, Bárbara (2008), *El secreto del Mediterráneo*, Barcelona, Ediciones B.
 SIERRA, Javier (2000), *Las puertas templarias*, Madrid, Martínez Roca.
 WILCOX, Nicholas (1996), *La lápida templaria*, Barcelona, Planeta.
 — (2000), *Las trompetas de Jericó*, Barcelona, Planeta.
 — (2001), *La sangre de Dios*, Barcelona, Planeta-Booket.

Estudios

- ALMELA, Margarita (2006) «La novela histórica española en el siglo xix», en José Jurado Morales (ed.), *Reflexiones sobre la novela histórica*, Cádiz, Fundación Fernando Quiñones / Universidad de Cádiz, pp. 97-141.
 ARREDONDO, María Soledad (2006), «Chambres de dames y mujeres medievales: Jimena, Urraca, Agnès Sorel, Juana», *1616*, xn, pp. 247-260.
 CIPLijAusKAiTÉ, Biruté (1981), *Los noventayochistas y la Historia*, Madrid, Porrúa.
 CORRAL LAFUENTE, José Luis (2006), *Breve historia de la Orden del Temple*, Barcelona, Edhasa.
 GARCÍA GUAL, Carlos (2007), «Recorridos imaginarios por el pasado», *Babelia. Suplemento cultural de El País*, 1 de diciembre de 2007, pp. 12-13.
 GÓMEZ REDONDO, Fernando (2006), «La narrativa medieval: tipología de modelos textuales», en José Jurado Morales (ed.), *Reflexiones sobre la Novela Histórica*, Cádiz, Fundación Fernando Quiñones / Universidad de Cádiz, pp. 319-359.
 HIDALGO, Manuel (2005), «Historia, ¡socorro!», *El Cultural. Suplemento Cultural de El Mundo*, 5 de marzo de 2005.
 NAVARRO SALAZAR, María Teresa (2006), «Mujer e identidad en la narrativa histórica femenina», en José Jurado Morales (ed.), *Reflexiones sobre la Novela Histórica*, Cádiz, Fundación Fernando Quiñones / Universidad de Cádiz, pp. 191-218.
 ORTIZ, Lourdes (2006), «La pereza del crítico: historia-ficción», en José Jurado Morales (ed.), *Reflexiones sobre la Novela Histórica*, Cádiz, Fundación Fernando Quiñones / Universidad de Cádiz, pp. 17-29.
 SALVADOR MIGUEL, Nicasio (2001), «La novela histórica desde la perspectiva del año 2000», *Dicenda*, 19, pp. 303-314.
 SANZ VILLANUEVA, Santos (2000), «Contribución al estudio del género histórico en la novela actual», *Príncipe de Viana*, lxi, pp. 355-380.
 — (2006), «Novela histórica española (1975-2000): catálogo comentado», en José Jurado Morales (ed.), *Reflexiones sobre la Novela Histórica*, Cádiz, Fundación Fernando Quiñones / Universidad de Cádiz, pp. 219-62.
 SPANG, Kurt (1995), «Apuntes para una definición de la novela histórica», en Kurt Spang, Ignacio Arellano & Carlos Mata (eds.) *La novela histórica. Teoría y comentarios*, Pamplona, Eunsu, pp. 51-87.
 VILLENA, Luis Antonio de (2007), «La historia y el esoterismo», *El Mundo*, 5 de septiembre de 2007.